

PROGRAMA POLÍTICO Y DEMOCRACIA EN VENEZUELA. ELEMENTOS PARA LA REVISIÓN CONCEPTUAL

Miguel Ángel Latouche R.¹
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL, UCV

"Toda unidad política... consiste en un acto de integración, es decir, de conversión de una pluralidad social (hombres y grupos) en una unidad de poder dotada de determinada estructura y en situación de oponerse a otra del mismo tipo". García Pelayo

"Our argument is that ideas influence policy when the principled or causal believe they embody provide roads maps that increase actors' clarity about goals or ends- means relationships, when they affect outcomes of strategic situations in which there is no unique equilibrium, and when they become embedded in political institutions". Goldstein and Keohane

Resumen:

La revisión histórica del proceso político venezolano durante el siglo XX y principios del siglo XXI, demuestra que a lo largo de este período se ha adelantado el proceso, aún inconcluso en nuestro criterio, de construcción del Estado Nacional, dentro de una idea de país que se enmarca en las muy particulares concepciones que los líderes tenían acerca de la administración, sus problemas y las posibles soluciones, dentro del período histórico en el cual se desenvuelve su acción. Las concepciones acerca de la política van cambiando y adecuándose a los efectos de ensayar respuestas a las dinámicas y las demandas que se hacen presentes y que deben ser atendidas desde la administración. El proyecto político sobre el cual se define la acción gubernamental es el resultado de el conjunto de ideas y creencias sobre las cuales se fundamenta la "visión conceptual" de la élite en el poder.

Palabras claves: Programa político, democracia, gobernabilidad, administración pública.

UNA EXPLICACIÓN NECESARIA

El proceso de toma de decisiones, por medio del cual se define la construcción de políticas de carácter público, no es simplemente un proceso de carácter técnico, sino que el mismo obedece a un trazado de líneas estratégicas, que se establecen en función de los valores, de las creencias y de las ideas de los decisores. En este sentido se puede decir que las decisiones no se producen dentro de un vacío de carácter conceptual e institucional, sino que por el contrario, son el resultado de una concepción de país, de una comprensión particular acerca de la realidad y de la manera como los retos implícitos en ésta van a ser atendidos. Es evidente que la realidad es tremendamente compleja y supera nuestra

¹ mlatouch@hotmail.com

capacidad para aprehenderla de manera objetiva, por esta razón desarrollamos lentes conceptuales, visiones del mundo, que nos permiten aproximarnos a los fenómenos y problemas prácticos e intentar un ejercicio de comprensión acerca de los mismos, a los efectos de construir soluciones coherentes a las dinámicas implícitas dentro de éstos.

La manera como se organiza la administración, la manera como se definen políticas va a estar en función de las ideas que son propias de las características y las creencias particulares de la *clase política* que ejerce el poder en un momento dado. En Venezuela hemos transitado a lo largo de un proceso inconcluso en la construcción de un Estado Nacional de carácter democrático. Para lo cual se adelantaron a lo largo del siglo XX una serie de programas políticos que respondían a las metas planteadas por los decisores dentro de la particular manera como era concebida la realidad nacional, las necesidades e intereses del pueblo y los problemas de la administración. Se trata de programas que una vez que lograban alcanzar la consecución de ciertas metas, llegaban a un punto de quiebre que preparaba su sustitución por otro, por otra clase política, por otra concepción acerca de la administración y de sus problemas. Al parecer la pregunta que el programa busca responder es: ¿cómo se gobierna esto?

I. INTRODUCCIÓN

Todo parece indicar que cualquier ensayo por explicar la dinámica política de la Venezuela contemporánea, pasa por aproximar una comprensión acerca del conjunto de ideas y de creencias sobre las cuales se sustenta el proceso de transformación política que ha estado recorriendo el Estado Nacional en su evolución reciente. Estamos viviendo en tiempos dinámicos y cambiantes que son el resultado del profundo y largo proceso de desconsolidación por el cual ha transitado el sistema político venezolano durante las últimas décadas.

Contrariamente a lo que alguna gente piensa, la actual administración que busca consolidar el llamado "proceso revolucionario", no es el resultado de una circunstancia casual, ni producto de imponderables. Se trata de un proceso de larga gestación, que resulta del deterioro profundo del *programa político del "Punto Fijismo"*². El cual no solo había dejado de ser considerado como legítimo por amplios sectores de la población, sino que además había entrado en una

² Que se inicia en 1958 con la firma del Pacto de Punto Fijo, un pacto mediante el cual una élite de poder define una serie de estrategias para la gobernabilidad de la naciente democracia venezolana.

complicada etapa de desconsolidación y pérdida de apoyos, que no le permitieron redimensionarse, ni adaptarse a las necesidades de un país diferente³.

Es evidente que los “programas políticos” no son permanentes, estos deben, -si pretenden tener continuidad en el tiempo-, adaptarse a las demandas y a las necesidades cambiantes de la población o asumir su desaparición y sustitución por un programa distinto. Ese nuevo programa se impone a través de la acción de una nueva clase política, que viene a estructurar una “nueva concepción” acerca del problema de la construcción de la vida en sociedad, acerca de cuáles son los asuntos que deben atenderse desde la administración, de cuáles son los mecanismos a través de los cuales estos problemas deben ser atendidos y cuáles son las características y las implicaciones del juego político.

Los nuevos decisores, los nuevos encargados de asumir la función pública y de determinar los objetivos y metas del Estado Nacional, no lo hacen desde una posición neutral. Lo hacen en función de una muy particular interpretación de la realidad⁴, lo hacen a través de una comprensión acerca de los problemas que confrontan y de sus implicaciones presentes y las oportunidades posibles. En este sentido, su éxito o fracaso va a estar determinado por lo acertado o equivocado de su ensayo por comprender la realidad. El tema es crucial, después de todo, la realidad es tremendamente compleja, dinámica y cambiante; de manera que *no estamos en capacidad de adelantar una comprensión objetiva acerca de esta*. A lo más que podemos llegar es a ensayar aproximaciones que nos permitan atender de manera más o menos racional y consistente los problemas de la convivencia social y el bienestar colectivo.

De manera pues, que las decisiones no se toman en el vacío y no son solo el resultado de particulares diseños institucionales. En la práctica las decisiones, acertadas o no, son tomadas por individuos que definen sus cursos de acción en razón a una interpretación particular de los problemas a los cuales se intenta dar solución. En ese sentido, nos planteamos que las percepciones que los individuos tienen de la realidad son el resultado de sus muy particulares “creencias” y “percepciones”. Nuestra intención es la de revisar cuáles son las ideas que recurrentemente son puestas de manifiesto dentro de los procesos de formulación de la Política Pública venezolana de los últimos tiempos y

³ En nuestra opinión mientras la sociedad se fue haciendo más compleja, la cúpula política gobernante se negó a abrir espacios para la participación, al tiempo que fue incapaz de adoptar políticas que permitieran la atención a las demandas de la población y la satisfacción de sus necesidades.

⁴ Que está en función de visiones ideológicas, experiencias pasadas y mapas cognitivos.

revisar en qué medida estas ideas permiten la construcción de una acción gubernamental que responda a los retos y dificultades de un contexto multidimensional y cambiante.

II. EL PROBLEMA DEL PROGRAMA POLÍTICO

La revisión histórica del proceso político venezolano durante el siglo XX y principios del siglo XXI, demuestra que a lo largo de este período se ha adelantado el proceso, aún inconcluso en nuestro criterio, de construcción del Estado Nacional, dentro de una idea de país que se enmarca en las muy particulares concepciones que los líderes tenían acerca de la administración, sus problemas y las posibles soluciones, dentro del período histórico en el cual se desenvuelve su acción. Es así como podemos observar como estas concepciones cambian adecuándose a los efectos de ensayar respuestas a las dinámicas políticas que van apareciendo y que deben ser confrontadas desde la administración. De lo que se trata es de que en diferentes momentos se van ensayando distintos proyectos de país que deben responder a la concepción que acerca de este y de sus problemas tenga la clase política.

Es evidente que no nos estamos refiriendo a una serie de “ideas sueltas” o a “ocurrencias” de un líder político en particular. Por el contrario, nos referimos a un *sustrato conceptual* dentro del cual se van construyendo interpretaciones operativas acerca de la realidad y sus problemas, y sobre el cual se van definiendo las acciones del aparato burocrático y político del Estado. Es así como, por ejemplo, mientras para el Programa Político Positivista, que tuvo preponderancia durante la época del gomecismo y el Post gomecismo, a principios del siglo XX, la preocupación fundamental era la pacificación del país y su unificación en un todo coherente, mediante la construcción de vías de comunicación y la creación de instituciones⁵; para el Programa Político Democrático (1958-1998), la preocupación fundamental era la de construir los mecanismos mínimos de un sistema democrático representativo⁶.

El Programa Político consiste en “un conjunto concreto de ideas, creído por un conjunto concreto de personas, producido y transmitido por concretos mecanismos de producción y transmisión intelectual, congruente o compatible con muy concretos intereses” (Urbaneja, 1995: 26). Se trata entonces, de una serie

⁵ Fin del caudillismo del siglo XIX, creación de la hacienda pública, unificación del país, sistema de carreteras, creación e institucionalización de las Fuerzas Armadas, entre otros.

⁶Sistema de partidos, alternabilidad, elecciones libres, democráticas y universales.

de ideas, pensadas de manera más o menos sistemática, que permiten adelantar una interpretación, correcta o no, acerca de la realidad nacional. Esto es: una interpretación acerca de la evolución de la sociedad y del sistema político a partir de la cual se trazan estrategias y se ponen en funcionamiento mecanismos que, se espera, permitirán la transformación y la evolución de la sociedad y del Estado hacia un tipo ideal en el cual se alcanzan las metas del bienestar colectivo. Esto se refiere a la consecución de unos objetivos específicos que se trazan dentro del programa y en función de cuyo éxito o fracaso se determina la legitimidad y la gobernabilidad del sistema así como su permanencia en el tiempo.

Vale la pena destacar que quizás uno de los problemas fundamentales en la construcción del "ideal" representado por el programa político sea el hecho de que los objetivos del programa, una vez que han sido trazados, se convierten en objetivos permanentes de la muy particular concepción de sociedad que se pretende construir y que, por lo general, no son cambiados aun cuando la situación inicial se haya transformado de manera radical. Esto, eventualmente, pudiera generar una contradicción entre el desarrollo de la sociedad y la idea de bienestar a los que sus elementos componentes aspiran y las políticas desarrolladas en función de los presupuestos establecidos en el programa político.

Como ya hemos dicho el programa no es estático. Este tiende a cambiar, a transformarse con la finalidad de adecuarse a los cambios que se generan en la realidad. Sin embargo, nos encontramos con que la sociedad por lo general cambia con mucha mayor rapidez, de manera que existen situaciones que generan el agotamiento del programa; que generan que este deje de dar respuestas eficientes y efectivas a las necesidades de la sociedad y más aún que las ideas que lo definen entren en un proceso de obsolescencia que no permita a los miembros de la clase política interpretar los cambios que se producen ni las dimensiones de las nuevas dinámicas.

Se trata de situaciones en las cuales los cambios estructurales en la realidad se hacen tan profundos que convierten en inefectivos a los lentes conceptuales que son utilizados para interpretarla, reduciendo de ese modo la habilidad del sistema para leer las "señales" del contexto y para interpretar los mensajes enviados desde la sociedad, lo que se manifiesta en una capacidad operacional para asumir procesos profundos de transformación dentro del marco de las ideas sobre las cuales se sustenta la acción política.

No queremos decir que esto implique siempre y necesariamente la superación del programa político en cuestión, este podría eventualmente readecuarse al nuevo contexto, tal y como parece ser el caso reciente del sistema político mexicano, por ejemplo. Este ante una crisis profunda, adelantó un proceso de apertura por medio del cual se permitió una profundización de la democracia, la

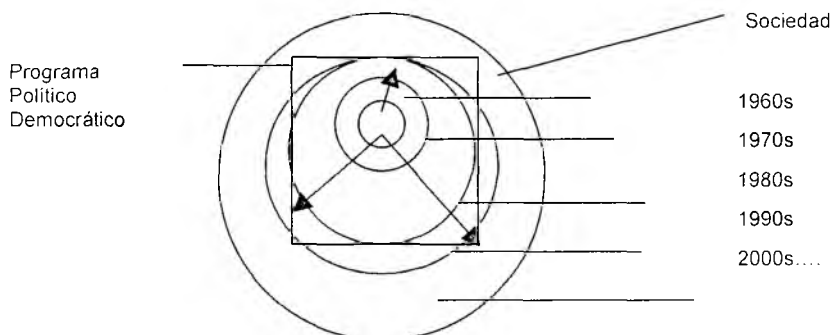
aparición de nuevos grupos de poder y la sustitución de la vieja clase política, sin que esto implicase una crisis terminal.

Por el contrario, vemos como en el caso venezolano, el Programa Político Democrático no tuvo la capacidad para adecuarse a los cambios profundos por los cuales venía transitando la sociedad venezolana. Ciertamente los objetivos fundamentales del programa original fueron adelantados en el marco del desarrollo de los llamados “sub-programas”. Es así como se desarrollan mecanismos de distribución de tierra en sectores rurales, a través de la Reforma Agraria, se adelantan programas de alfabetización, de ampliación de la cobertura escolar, de desarrollo de infraestructura, entre otros; los cuales generan un impacto transformador dentro de la sociedad venezolana.

Mientras que las metas del Programa Político Democrático se fueron alcanzando, la sociedad en su conjunto fue desarrollándose. Es así como la población venezolana enferma, analfabeta y rural de la década de los sesenta se fue convirtiendo en una sociedad más avanzada, con problemas distintos; a los cuales el programa original no proporcionaba respuestas. Esta situación produjo una presión importante sobre el sistema político. Al punto que es posible decir que la sociedad civil logró avanzar por encima de los límites impuestos por el programa y literalmente “arropó” a la clase política tradicional.

Tal como se señala en el esquema, se trata de que los espacios definidos por el programa (cuadrado) realizaron una interpretación de la sociedad venezolana e iniciaron políticas que tendieron a construir un modelo de sociedad distinto (círculos), esto produjo su desarrollo más allá de los límites del programa. Lo que generó presión y originó una desconexión entre las aspiraciones de la sociedad y los planteamientos del programa, cerrando los canales de comunicación y la intermediación entre la sociedad y el Estado. A su vez esto causó un rompimiento institucional que se manifestó muy particularmente en los intentos de Golpe de Estado de 1992 y en los sucesos posteriores que originaron el colapso definitivo del programa y su posterior sustitución.

Esquema No. 1. Evolución Social y Programa Político



El programa se plantea metas que tienden a transformar a la sociedad, si el programa no cambia y se adecúa, se agota y necesita ser sustituido por un nuevo programa y una nueva clase política que venga a interpretar la nueva situación y sus implicaciones.

III. ¿UN NUEVO PROGRAMA POLÍTICO?

Cuando los programas se agotan deben ser sustituidos por otros. Sin embargo, el proceso es complicado, a fin de cuentas, no se trata de sustituir unas ideas por otras cualesquiera que estas sean. Por el contrario, se trata de adelantar una interpretación orgánica acerca de la realidad en la que se vive y sobre la cual se actúa. El programa debe ser incluyente, debe definir acciones gubernamentales que abarquen a amplios sectores de la sociedad, pero además las políticas implementadas deben ser eficientes en el manejo de los recursos y eficaces en el logro de objetivos específicos. Venezuela ha vivido importantes momentos de transformación, que implican la puesta en marcha, desde 1998 en adelante de una manera distinta de hacer política. Es indudable que la nueva clase política representante del "Proyecto Político Bolivariano", se enfrenta con dilemas fundamentales que no son, necesariamente, el resultado de la acción gubernamental que esta adelanta.

Ciertamente los problemas son múltiples y de difícil solución, particularmente en una situación en la cual se produce una gran escasez de recursos y se amplían las demandas y las necesidades de la población. Lo que sí es cierto, sin embargo, es el hecho de que muchos de los problemas se han agravado. La acción gubernamental no ha logrado sistematizar los subprogramas que permi-

tan construir soluciones a los problemas de la gestión⁷. Esta situación ha originado una profunda crisis de legitimidad en el régimen y la pérdida sustantiva de apoyos que se manifiesta en las acciones de protesta permanente que ha sido adelantada de manera permanente por la sociedad civil en forma de paros cívicos, cacerolazos, huelgas, manifestaciones, marchas, etc.

Es evidente que se ha producido un cambio en el programa. Quizás la máxima manifestación de ello esté representada por la llamada *Constitución Bolivariana* de 1999, en la cual se manifiesta una nueva interpretación acerca del país que se desea construir y del pueblo que lo conforma tal y como lo entienden los miembros de la nueva clase gubernamental. Lo que implica una nueva interpretación acerca de lo que es la "democracia" y acerca de quienes son los sujetos de acción política. Esto es, los nuevos interlocutores, los individuos cuyos problemas deben ser atendidos por el Estado, en fin, quien pertenece al pueblo y quien no, quien debe ser atendido y quien debe ser excluido de la acción de la administración.

¿Cuáles son los problemas?: En nuestro criterio se trata de que no se ha realizado un ejercicio serio de interpretación de la realidad nacional, por el contrario las partes involucradas han tratado de imponer una visión excesivamente ideologizada acerca de la situación del país. Se ha tratado de imponer una concepción del Estado venezolano que es excluyente de importantes sectores de la población, con lo cual se adelanta una política de confrontación que no permite la negociación, ni la construcción de consensos. Pero que, más aún, introduce al país dentro un juego de suma cero, característico de una dinámica de confrontación permanente, entre adversarios políticos que se niegan a escucharse, que se niegan a la posibilidad de deliberar para construir consensos que les permitan agregar intereses y construir soluciones concertadas a los problemas que confrontan.

El *Programa Revolucionario* intenta adelantar una transformación del país bajo la idea de la democracia protagónica y participativa, pero bien vale la pena preguntarse a que se refiere esta idea. Todo parece indicar que de lo que se trata es de construir una democracia tumultuaria, donde se pretende que "el pueblo" asista a la plaza pública a apoyar la implementación de políticas gubernamentales, cuya formulación no ha sido consultada y en la cual la participación se define en función al acceso que, eventualmente, se pudiera lograr con el líder. Se trata de una política estatal interventora, en la cual el Estado tutela la acción de cierto sec-

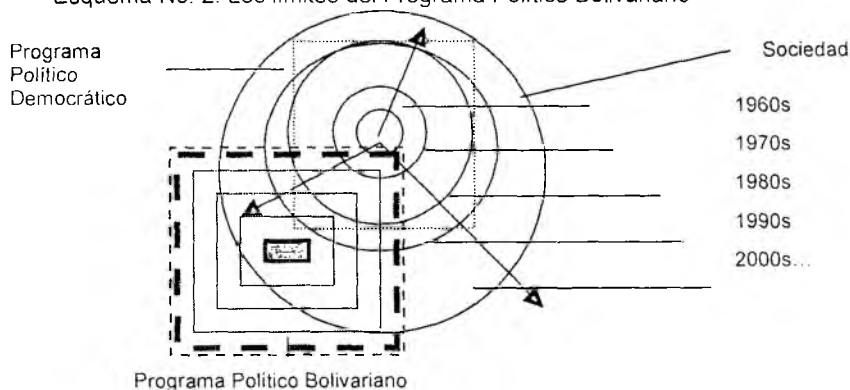
⁷ Con lo cual se han agravado los problemas de la pobreza, el desempleo, la criminalidad, la marginalidad, la salud, etc., cuya solución formó parte integral del programa de gobierno de la actual administración.

tor de la población mientras que excluye a otro, de manera que la "decisión pública" no se construye sobre la base de la búsqueda de consensos sino sobre la base de las imposiciones de supuestos de carácter ideológico.

Esto ciertamente dificulta la acción gubernamental y le resta eficiencia. Cuando el programa político no es capaz de interpretar a la sociedad y a la realidad en su globalidad y de definir políticas y estrategias que generen consensos y apoyos y permitan la redistribución más o menos equitativa de costos y beneficios, se convierten un programa que pierde viabilidad, en el sentido de que no podrá garantizarse su continuidad bajo los preceptos mínimos de la democracia. Sin que esto signifique que el mismo no pueda ser impuesto por otras vías. De manera que se produce una desconexión ente el contenido del discurso público de los afectos al programa político y la realidad, constituyéndose aquel en un discurso autoreferencial que pretende que la realidad es lo que se piensa que es y no lo que es en realidad.

En el caso del *Programa Político Bolivariano*, tal y como lo podemos ver en el esquema N° 2, se intenta una interpretación de la sociedad que no logra enmarcar la realidad política que caracteriza al país. Se trata de un pseudo-programa que intenta realizar políticas para un sector muy particular de la sociedad, representado por el cuadrado inferior izquierdo, mientras se excluyen importantes sectores de la población. En este caso vemos como el programa mismo se encuentra más que desbordado por la dinámica social, haciendo que la acción gubernamental sea incoherente.

Esquema No. 2. Los límites del Programa Político Bolivariano

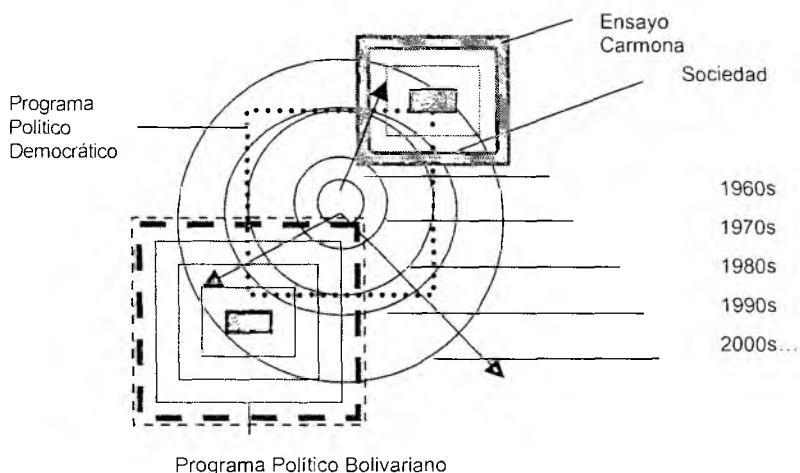


Tal y como se señala en el esquema, se trata de un programa que está dirigido a reivindicar las necesidades y atender las necesidades de un sector de la población, pero que no logra insertar e incluso excluye a otros lo que resta coherencia a la acción política y a la acción gerencial gubernamental, quienes generan presión sobre el sistema en busca de que sus demandas sean satisfechas y de que se abran espacios de participación.

Este tipo de situación tiende a generar altos niveles de polarización dentro del sistema político, al mismo tiempo que reduce la viabilidad de la gestión. Esto es así, en la medida en que se pierde la capacidad de los actores por definir "lenguajes comunes" que determinen espacios dentro de los cuales pueda existir comunicación entre las partes y posibilidades para definir espacios de convivencia, respeto e inclusión social. De manera que la administración tiene que utilizar parte importante de los recursos disponibles para atender los retos que significan para la gobernabilidad del sistema situación más o menos permanentes de protestas, marchas, manifestaciones, etc. En el caso venezolano la situación pico se manifestó el 11 de abril del 2002 cuando un sector importante y representativo de la sociedad civil en una marcha multitudinaria presionó por la salida del Presidente del Palacio de Miraflores y su posterior renuncia.

Este fenómeno y el proceso posterior es, desde el punto de vista académico, de mucho interés. Luego de la renuncia del Presidente un grupo de militares impone en el poder al Presidente de Fedecámaras, quién fuera considerado como uno de los principales representantes del movimiento social que produjera la salida del primero. Sin embargo esta gestión se perfiló en sus inicios como representativa de intereses excluyentes de amplios sectores de la población, situación que conspiró en contra de la consolidación del nuevo régimen y a favor de la restauración del anterior. Para colocarlo de manera esquemática

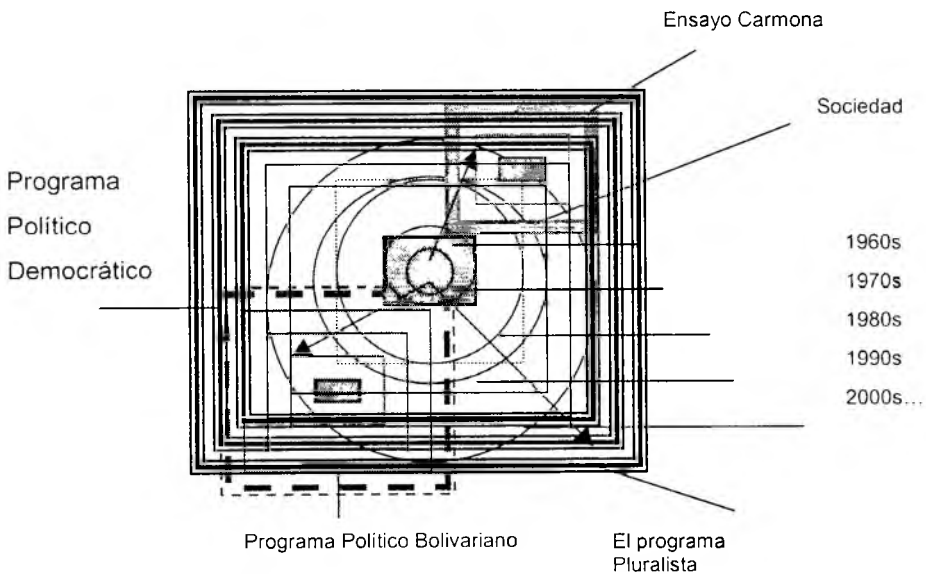
Esquema No. 3. El Ensayo Carmona



Se trata de un ensayo excluyente que al parecer pretendía representar los muy particulares intereses de un sector muy exclusivo de la sociedad venezolana. El nuevo discurso se manifestaba como elitista y exclusivista.

El *Programa Político Pluralista* debe ser el resultado de una gran convocatoria nacional donde participen diversos sectores de la sociedad, se pongan de manifiesto sus intereses y se definan consensos que permitan racionalizar la acción gubernamental y lograr la armonía social, de manera que se logre adelantar un programa abarcante de los intereses y las necesidades de la sociedad en su conjunto, sin establecer de manera sesgada una diferenciación restrictiva de los derechos de los diferentes sectores que componen la sociedad y que permita la construcción de “espacios de bienestar colectivo” a través del juego democrático y la apertura de instancias de participación social.

Esquema No. 4 El Programa Pluralista



Se trata de un programa que como resultado del consenso, la negociación y la agregación de intereses. Define el proyecto político nacional y su adecuación a las necesidades del contexto.

IV. NOTA FINAL

El elemento determinante de la mayor o menor fragilidad, consistencia y éxito o fracaso de un programa político, tiene que ver con la mayor o menor corres-

pondencia entre los postulados fundamentales del programa y las bases económicas, sociales, políticas e ideológicas dentro de las cuales se pretende instaurar. ¿poseen o no los miembros de la clase política, los encargados de diseñar e implementar las políticas, una comprensión clara acerca de los problemas de la sociedad y de sus necesidades. ¿Poseen o no los encargados de formular la acción política una comprensión clara de los retos y las oportunidades que se van presentando dentro del contexto particular dentro del cual deben actuar?

Estos son los dilemas que confrontamos como sociedad, a fin de cuentas se trata de implementar políticas democráticas que logren generar bases de apoyo, que logren generar comportamientos cooperativos sobre los cuales sustentar la implementación de las políticas públicas de manera coherente. Es así como cuando se adelantan políticas que excluyen dentro de su conceptualización los intereses y necesidades de sectores amplios de la población, las políticas tienden a fallar en lo que se refiere a las instancias de implementación.

En la actual coyuntura venezolana, parece evidentemente que no se ha logrado consolidar la sustitución del programa político democrático. A fin de cuentas no parece estar claro, ni sistematizado el rango de los valores y creencias de la nueva clase política. Existe sin lugar a dudas una nueva concepción acerca del Estado y la sociedad, pero no parece existir una comprensión global y coherente acerca de la realidad. No se implementan mecanismos comprensivos que permitan la integración de los diferentes sectores y actores sociales dentro del programa, lo que genera la aparición de una serie de preguntas sin respuestas.

De manera que se ha implementado un pseudo programa sin coherencia interna, pero que sin duda implica la realización de un modelo de sociedad distinto, con una clase política diferente, con una visión acerca del mundo y acerca de sus problemas, muy diferenciada de lo que era característica del programa político democrático.

Es precisamente la incoherencia conceptual del programa político de la actual administración, su deslegitimación creciente y la inconsistencia de la acción gubernamental lo que explica, desde esta perspectiva, la creciente y dramática crisis de legitimidad por la cual atraviesa el país nacional. La solución pacífica a esta situación depende -en gran medida- de la capacidad para estructurar mecanismos que permitan la agregación de intereses, la negociación y la definición de estrategias comunicacionales que nos permitan escucharnos y solucionar nuestras controversias de manera racional e incluyente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Josko de Guerón, Eva, (1975), "Pluralismo intergubernamental", *Politeia*, No. 4, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, U.C.V, Caracas.
- (1983), "La Política exterior como política pública", *La agenda de política exterior en Venezuela*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- (1992), "Cambio y continuidad en la política exterior de Venezuela: Una revisión", Carlos Romero (comp), *Reforma y política exterior en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Goldstein, Judith and Keohane Robert (1993), *Ideas and Foreign Policy*. Cornell. Cornell University Press.
- Rey, Juan Carlos (1983), "El sistema político venezolano y los problemas de su política exterior", *La Agenda de la política exterior de Venezuela*, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, UCV, Caracas.
- (1989), *El Futuro de la democracia en Venezuela*, IDER, Caracas.
- Urbaneja, Diego Bautista (1993), "La toma de decisiones en la Venezuela deseable", Carlos Blanco (coord.) *Venezuela, del siglo XX al siglo XXI, Un proyecto para construirla*, Nueva Sociedad, Caracas.
- (1994), *Petróleo y Pueblo en la Política venezolana del siglo XX*, Monte Ávila Editores, Caracas.